

EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS

Local Social: Calle MÉDANOS 1494

Teléf. LA URUGUAYA 1911 (Cordón)

Otra vez en la brecha

Después de un periodo de tregua, motivada por ciertas circunstancias, volvemos a la lucha con los mismos brios de antes; continuará esta hoja bregando por los más altos ideales emancipadores y por el mejoramiento inmediato de la clase trabajadora.

En los actuales momentos; la misión que nos hemos propuesto realizar en breve lapso de tiempo, es despertar las dormidas energías de los obreros panaderos a fin de conseguir algunas mejoras que vengan a beneficiarnos económicamente, como así mismo a dignificarnos moral y espiritualmente.

Afirmamos una vez más el aforismo de la Internacional, «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos»; por esta misma razón, quisiéramos que nuestra voz sonara como un clarín en los oídos de los obreros panaderos llamándolos a la lucha para conquistar el trabajo de día, la jornada de ocho horas, el descanso semanal y equilibrar los salarios con el enorme precio de los artículos de primera necesidad.

Estas mejoras vendrán a colocarnos a los obreros panaderos en condiciones medianamente humanas; por lo tanto, debemos apresurarnos a conquistarlas, si es que aún nos apreciamos a nosotros mismos.

Si los obreros panaderos quieren vivir algo la vida, acompañémos para lograr este fin, pues de vuestra decisión depende el éxito de esta empresa; de lo contrario, no os quejeis de vuestros males; reflexionad, compañeros, y os daréis cuenta que luchar es vivir; decidámonos pues. Por nuestra parte estamos de pie, frente al malestar, pero dispuestos a combatirlo, por que así deben proceder los hombres.

A prepararnos

Los momentos son de acción, en estos instantes; la conflagración guerrera iniciada en Europa, se extiende al orbe entero; los mandatarios de todos los países y de todos los matices políticos se proponen desvastar y asolar al mundo, la miseria cada día sienta más sus raíces, se ensañorea en los lugares proletarios; al extremo que ya se hace imposible el vivir si no tratamos los trabajadores de ponerle una barrera a tales anormalidades que nos conducen a un estado de completa desesperación.

Estas circunstancias están despertando al proletariado de todos los países; los obreros, obligados por las múltiples necesidades que sufren a diario se ven forzados a rebelarse contra sus explotadores, capitalistas y mandatarios, proclamando bien alto el derecho a vivir que violentamente se nos arrebata diariamente.

En los mismos países beligerantes, donde el tronar del cañón ensordece, destruye todo lo bello y mata a la selección de nuestra especie, la clase obrera se declara en huelga y reivindica mejoras para hacer más llevadera la vida.

Hace pocas semanas, el proletariado español defendía sus derechos de clase en la calle, al pie de las barricadas,

frente a la fuerza armada; el gobierno de la península, apesar de su espíritu conservador y clerical, no tuvo más remedio que ceder en parte a las exigencias del pueblo, que antes de perecer por el hambre prefería morir peleando en defensa de lo más sagrado, de la vida. Esta es la actitud que le corresponde a todos los que se aprecian a sí mismo.

Más recientes son los sucesos de Portugal, donde el pueblo trabajador de la novel república lusitana se rebeló para conquistar lo que por razón y por justicia le pertenece; es un nuevo ideal de redención que se abre paso.

En estos últimos días, fué el proletariado argentino que luchó a brazo partido contra las empresas explotadoras y contra el gobierno para obtener mejoras. Se calculan en veinte y ocho millones de pesos que los capitalistas del vecino país perdieron con el «sabotage» puesto en práctica por los huelguistas. Es el espíritu de rebelión esgrimido como necesidad ineludible por la clase trabajadora para conquistar su liberación; es la conciencia popular que se encamina hacia la conquista de la Vida, impulsado por los tiempos nuevos, por el progreso.

Solamente los trabajadores del Uruguay parecen que vivieran en Jauja, que no sufríramos necesidades como otros pueblos; como si aquí no existiera una burguesia explotadora, un gobierno que defienda los privilegios de clase y un proletariado escarnecido; viviendo en la miseria, pereciendo de inanición.

Lo que hay, es que de nosotros se apoderó el miedo; se apagó en nuestra mente todo anhelo de progreso y de bienestar, y es menester que esta inercia desaparezca, es preciso prepararnos para emprender nuevas luchas en pro de nuestro mejoramiento; hay que crear nuevos valores si es que queremos llamarnos hombres. Es necesario que nos coloquemos a la altura de los trabajadores de los demás países, puesto que nosotros sufrimos como ellos las mismas peripecias e idénticas necesidades en la vida. Circunstancias estas que exigen el esfuerzo colectivo de todos los desheredados para mejorar de suerte.

A los obreros panaderos, como decanos del movimiento obrero del país, nos incumbe iniciar este periodo de reivindicaciones proletarias; máxime teniendo en cuenta que nuestra sociedad gremial está realizando dos hermosas campañas que es nuestro deber llevarlas a feliz término, cueste lo que cueste. Nos referimos a la abolición del trabajo nocturno y, a la implantación de la jornada de ocho horas. Ambas mejoras nos son a los obreros panaderos tan necesarias como indispensables; por cuanto dichas mejoras vienen a aliviar nuestras fatigas, a proporcionarnos más descanso, más salud, más vida.

Obreros panaderos: El trabajo de día robustecerá nuestro organismo, eximiéndonos de terribles enfermedades, como ser, Pigmentación de la piel, tisis, catarro agudo y tuberculosis pulmonar, por cuyas razones, el trabajo de día prolongará nuestra existencia, moralizará nuestros vicios. La jornada de ocho horas y el descanso semanal lograrán colocar a todos los panaderos desocupados, ali-

viéndose todos en todo sentido y, a la vez proporcionarnos mayores recursos para obtener después otras mejoras.

Queréis los obreros panaderos disfrutar las mejoras que dejamos consignadas? Creemos que sí. Pues si en realidad las queréis, es menester que nos preparamos para conquistarlas; solo luchando frente a frente de nuestros explotadores se obtendrán.

Ni leyes ni legisladores harán nada mientras nosotros no empleemos el arma de combate que tenemos a nuestro alcance, la huelga con todas sus consecuencias. ¿Estamos dispuestos? ¡Arriba! De lo contrario si no estás dispuestos a rebellaros, si queréis continuar sumisos a los caprichos del patrono, seguid siendo esclavos, pero seréis indignos de vivir en los tiempos presentes y obtendréis el desprecio de las nuvas generaciones.

LAVENVE.

¡Guerra a la guerra!

EXHORTACIÓN

La hoguera tiende a extender sus llamas por todo el orbe; ya el incendio no respecta fronteras ni continentes, ya el esteror de la agonía no se produce solo en Europa, ordenado por las testas coronadas; es también en América, que a la sombra de la democracia mentida y el capricho de los mandatarios de gorro frigio, pretenden hacer asesinar a la selección de la humanidad, a la juventud; con el solo fin de satisfacer caprichos y ambiciones, con el solo propósito de adquirir preponderancia en el dominio del mundo. Pero, por encima de la orden de mandatarios y burgueses, que en base de sus caprichos e intereses nos exhortan a la matanza, nosotros los desheredados, los que nada tenemos que defender en las trincheras, debemos contestar bien alto, a los oídos de nuestros explotadores. ¡Guerra a la guerra!

Los mercachifles de la prensa, los que han hecho de la matanza de los pueblos pingües negocios; los escribidores envenenadores de conciencias, pretenden hacernos pasar por germanófilos a todos los que protestamos contra el exterminio de la humanidad; pero nuestra actitud está bien delineada; nosotros, somos ante todo internacionales, por cuya razón, combatimos a todos los militarismos, a todos los patriotas, a todos los mandones, y a todas las guerras que tienen como única finalidad el dominio de unos sobre los otros.

La única guerra que admitimos y defendemos, es la guerra de clases, es la insurrección de los oprimidos contra los opresores, es la rebelión armada de los pueblos esclavos contra toda forma de tiranía estatal y opresión burguesa; proclamando un mundo nuevo basado en la justicia y en la equidad.

Abominamos al militarismo prusiano que desvasta pueblos y no respeta el derecho de gentes, pero tampoco defendemos a los que por la fuerza bruta impusiera su imperialismo en el Transvaal y matan de hambre en la India; ni a los que procedieron barbaramente en Madagascar y en el Tonkin, ni a los que asesinaron indigenas

en Abisinia, ni a los que imponen su imperialismo y sus especulaciones comerciales en las Antillas y en Filipinas. Es por esto que nuestras energías tienden hacia la destrucción de todos los que obstaculicen la liberación del género humano.

Exhortamos a todos los desheredados a que reflexionen un momento; a que no permitan por más tiempo tal exterminio y tanta miseria; puesto que hoy nos venios amenazados tambien en estas regiones a ser victimas de la fiebre patriota, es menester prepararse, antes que ir a morir al campo de batalla en defensa de intereses ajenos, es mil veces preferible empuñar las armas en defensa de nuestros intereses; el pueblo ruso nos da un bello ejemplo. Initémosle; servir de carne de cañón para saciar los caprichos de nuestros mandones, es una cobardía que no tiene nombre, sepámos entonces responder como hombres; a la declaración de guerra de nuestros gobiernos, contemos con la huelga revolucionaria.

Ante la amenaza de la declaración de guerra en esta parte del continente americano, es menester que el proletariado todo se ponga de pie, es preciso evitar un mayor derramamiento de sangre y que la miseria perdura en nuestros hogares; no admitamos sacrificios ante las circunstancias, pues impedir la guerra es una cuestión de vida.

La burguesía y los gobiernos sienten vientos de fronda; ven por doquiera el desencanto del pueblo productor: se dan cuenta que se anuncia una nueva era de reivindicaciones para la clase desheredada y quien apaga la chispa de rebelión de los oprimidos con el imperio e imposición de la fuerza bruta.

La guerra es un pretexto para los mandatarios de estos países Sud-Americanos, que de acuerdo con los dueños del oro quieren fomentar el cuartel, antro de rebajamiento, de exclavitud y degeneración; su finalidad no es la de engrandecer la patria, como ellos dicen, sino que el propósito de militarizar a los pueblos es para sostener la tranquilidad, la paz interna de los señores acaudalados, por cuyas razones, los que estamos supeditados a la exclavitud del salario, debemos negarnos a la sumisión cuartelera. El militarismo es una institución opresiva y criminal. Negarse a ser soldado es lo que le incumbe a todo hombre libre.

Proletarios: El militarismo es la institución que sostiene la existencia de pobres y ricos. Es el azote cruel que ensangrienta al mundo con sus salvajadas. Es el monstruo que esclaviza a la clase desheredada en provecho de los parásitos. Trabajadores: padres y madres de familia, haced que vuestros hermanos y vuestros hijos no vayan al cuartel; fluid para que antes de someterse a las bajezas de la disciplina y humillaciones de los galoneados, se rebelen y luchen por la libertad y por la justicia, por la vida, en la más alta expresión de la palabra.

Juventud: no permitáis que los gobernantes os conviertan en máquinas de matar, invocando para ese fin una frase hueca, el patriotismo; los asalariado no tenemos patria; en todas partes somos esclavos de los amos, por cuyas razones nuestros enemigos no son los que como nosotros sufren acá o más allá de las fronteras y del otro lado de los mares las mismas peripécias nuestras. El capitalismo que nos explota y el Estado que nos tiraniza, hé ahí nuestros enemigos. ¡Guerra a ellos! ¡Guerra a la guerra!

MODESTO QUILONIDES.

Siquieres ser respetado, hasta temer por tu sinceridad, pero ten presente no delinquir ni una sola vez. Esta debilidad tuyá seria tu misma ruina.

Pungueirazos

No hay animal en la escala zoológica que no posea, más o menos desarrollado, el instinto de la libertad.

El pájaro encerrado en su jaula se afana incesantemente en busca de orificio por donde escapar.

El más mínimo descuido del carcelero —que en este caso es el dueño del pobre animalito— será suficiente para que éste emprenda el vuelo lleno de alegría al verse libre del terrible tormento de la esclavitud... El fiel mastín forcejea con vigor y con incansable insistencia para romper los eslabones de la cadena que le retiene. Y cuando ésta resiste a sus ímpetus y su esperanza se desvanece ante lo infructuoso de su esfuerzo, manifiesta su dolor por medio de tritísimos aullidos que conmueve a todo el que ama la libertad con sincera devoción y plena conciencia. Su mirada suple a la palabra y expresa en forma archi-locuente sus íntimos deseos de retozar por la campiña libre de la tortura que le impone el desalmado de su amo...

Y así; todos los irracionales, desde el insecto (no huye la insignificante mosca cuando se le quiere atrapar?) hasta el más perfecto de los simios, (monos) aman con cariño su libertad. Sólo los hombres o mejor dicho, ciertos hombres, prefieren ser esclavos pudiendo ser libres aunque sea relativamente.

Ciertas especies de animales pudiendo hablar, al interrogarles, estamos seguros, que no mentirán sabiendo que con ello se perjudican. No dirían, por ejemplo, que han comido opíparamente, estando hambrientos, etc. etc. y que son más felices encadenados a un poste, que en pleno uso de su libertad.

Sin embargo entre los panaderos pasa todo lo contrario; cuando entran en el taller los inspectores del trabajo, y preguntan al personal cuántas horas se trabaja todos miran al amo primero y luego contestan a las señas que éste le haya pasado, ó, también, según lo que éste le haya ordenado previamente. Demás está decir que por este procedimiento los obreros, que por cierto no se distinguen por su valentía, declaran siempre, estar «en el mejor de los mundos posible», como diría cierto personaje de Voltaire, y que no solo no se exceden del precepto consabido de las 8 horas, sino que ni llegan a ellos, aunque trabajen las 24 de que se compone el día.

Si esto no es ser inferior a las bestias, que venga Cristo y lo diga, pues éstas parecen tener más uso de razón que algunos hombres cuya idiotización lleva al extremo de apelar a la mentira y al engaño en contra de su propio bienestar.

Cuando en el Brasil, allá por el año 1889, se abolió la esclavitud, los negros esclavos protestaron contra ese progreso político, porque creían que sin amo, se morirían de hambre. Pues, su ignorancia inverosímil, no les permitía concebir ni siquiera remotamente, que la miseria comida que se les daba como única recompensa a su inhumano trabajo no era ni siquiera una milésima parte de lo que ellos producían con el mismo.

Han pasado 30 años desde quella fecha hasta el presente. Estamos en pleno siglo XX. y sin embargo, hay aún hombres que piensan como aquellos negros caídos en la abyección por obra y gracia de su esclavitud milenaria. Y decimos esto, porque no hallamos ninguna diferencia entre aquellos pobres infelices hijos del trópico africano y de la inmensa mayoría de los obreros panaderos que faltan a la verdad para que el patrón los pueda explotar más y mejor.

¡Oh! ¡Lástima de pungueirazos!!

Los repartidores

De esta vez parece que estos compañeros piensan seriamente en organizarse en sociedad con el objeto de solidarizarse entre sí y tratar de la defensa de sus intereses. Han tenido ya varias reuniones nombrándose la corporación administrativa que, dado los elementos que la constituyen, estamos seguros ha de llenar cumplidamente su delicada e importante misión.

En la última asamblea, sin embargo, hubo quien quisiera *dar vuelta a la tortilla*, proponiendo a la consideración de los asistentes un kilométrico reglamento que, de haber sido aprobado, hubiera malogrado el propósito de los iniciadores, que no es otro sino el de incorporarse a la ya imponente falange de los desheredados que reclaman con insistencia y con justicia el derecho supremo a vivir.

Felizmente, los planes de los que querían formar una sociedad recreativa o carnavalesca, han fracasado. Los repartidores, pues, cuenta con su Sociedad de Resistencia, por lo cual nuestro periódico les felicita con verdadera efusión de hermanos, deseándoles éxitos y prosperidad.

Por el local nada tienen que pensar los compañeros repartidores, pues pueden disponer del nuestro incondicionalmente. De manera que nada les falta.

Adelante, pues! La perseverancia es el alma-mater del triunfo!..

Un mal que hay que suprimir

Todos los obreros que se dedican a otros oficios, como ser albañiles, carpinteros etc., etc., cuando trabajan lo hacen en una forma acompañada que les permite continuar su tarea sin fatigarse tanto, como sucede con los panaderos. Nosotros no sabemos agarrar una tabla, sin hacerlo a la disparada. Y como decimos tabla, decimos también otra cosa; el «maestro» no sabe hornear si no es a todo lo que dá la «máquina», obligando con ello a que el estibador haga otro tanto al darle en pala y demás.

Y así andando todas las cosas se hacen a marcha forzada sin darnos cuenta que eso además de agotar en forma desmedida nuestras fuerzas, contribuye a que el trabajo se haga con menos gente de la que en realidad se precisaría, llevando un paso regular.

Se nos objetará que en tiempo de verano cuando hace mucho calor las masas fermentan con demasiada rapidez. Convenido; pero entonces que se ponga más gente. Porque eso de apurarse para hacer el trabajo de 6 entre 4, maldita la cuenta que nos tiene. Quién sale ganando es el patrón, mientras que muchos compañeros podrían estar ganándose el pan en lugar de pasársela aplastando calles, y lo que es peor, sin comer la mayor parte de las veces.

Volveremos sobre el asunto.

La moral del convento

Lo del «padre» Rivero

A nosotros no nos extraña lo que sucedió en Mercedes (D. de Soriano) en uno de los tantos colegios de curas que, por inverosímil que parezca aún existen diseminados por la república. Y decimos que no nos extraña por cuanto no es el primer hecho de esta naturaleza que se hace público. Sería interminable narrar, aunque fuera suscitadamente, todas las inmorralidades que se cometan en los conventos con el beneplácito de los estultos creyentes.

No se trata aquí de casos aislados. Lomonja Pestagalli en Italia que conjunta

mente con un cura cuyo nombre no recordamos han merecido 20 años de presidio por corromper menores; el ensotanado Laseyte que con el pretexto de enseñar a tocar el piano a los niños abusaba de su inocencia y candorosa ingenuidad saciando en ella sus apetitos libidinosos; el «padre» Rivero que practicaba la sodomía con los educandos que le confiaban los papanatas (es el adjetivo que le corresponde) de sus padres que nada ven ni miran al progreso como quien oye llover, es cosa corriente en las casas de religiosos de cualquier índole y categoría. Solo que debido a las infinitas precauciones que se toman en esos verdaderos *refugium percatorum* no permiten que salgan a luz ni la milésima parte de lo que allí acontece. Agregadle, por otra parte, la complicidad obligada si se quiere, de las mismas víctimas, que, como es lógico, están interesados en que todo quede en silencio por no comprometer la reputación moral de sus hijos maculados con el más infamante de los estigmas y sepa entonces fácil formarse una idea de lo difícil que resulta penetrar las densísimas tinieblas que envuelven a esos antros de corrupción llamados conventos, iglesias etc., etc. ¡Cuánta inmundicia, cuánta pestilencia debe haber ahí dentro!

Y los beatos y las beatas siguen concurrendo a los templos a muscular sus ridículas oraciones y a mirar boquiabiertos las groseras pantomimas del astuto e hipócrita fraile que, no obstante su aparente seriedad rie por dentro de puro satisfecho al constatar que la ignorancia tiene aún raíces profundas en la masa popular y, que será, por lo tanto, fácil seguir engañándola pese a la prédica de los que sincera y desinteresadamente bregan por la difusión de la luz y el triunfo de la verdad.

Los sodomitas (1) a lo «padre» Rivero es cosa corriente en los colegios católicos, pues, ¿qué otra cosa puede esperarse de esos célebres haraganes que viven eternamente en el ocio y la molicie?

A nosotros, pues, como decimos, no nos extraña. Sigan, por lo mismo, los imbéciles llevando sus hijos a bautizar que luego cuando sean *grandecitos* y concurren a las escuelas religiosas, algún fraile los «confirmará» luego... al buen entendedor pocas palabras.

(1) Sodomitas son todas aquellas personas que tienen el asqueroso vicio de procurarse goce sexual con sujetos del mismo sexo. El origen de esta palabra se remonta a la antiquísima ciudad Sodoma donde, según relatos históricos, esa infamante práctica había llegado a su apogeo.

Toque de atención

La campaña iniciada por nuestra sociedad gremial en pro de las ocho horas y del descanso semanal, dió lugar a que varios dueños de panaderías prohibieran la entrada a la «cuadra» a nuestro secretario-cobrador; tal procedimiento es una venganza ruin y cobarde de nuestros explotadores, que los obreros, por dignidad y deber de hombres, tenemos la obligación de repeler tal agresión. Conste que la entrada libre al empleado de nuestra Sociedad es una de las conquistas obtenidas por el esfuerzo del gremio en varias huelgas; por lo tanto, nuestro deber es hacer que se respete esa cláusula que los mismos patronos han firmado más de una vez.

Las cuadrillas deben imponerse en toda forma para que el empleado de la Sociedad tenga, como siempre, la entrada libre, puesto que el representa nuestra organización, por medio de la cual es preciso que se respeten nuestros derechos.

Atención compañeros: la entrada libre al cobrador significa respeto a nuestra personalidad; por la misma razón es preciso imponerse para que los patronos respeten esa cláusula firmada por ellos mismos.

UN CUENTO VIEJO QUE SIEMPRE ES NUEVO

(DEDICADO A LOS REPARTIDORES)

En cierta comarca, cuyo nombre no recordamos, vivían dos familias. Una de ellas andaba siempre a la greña entre sí, vivían en continua discordia. Por cualquier nimiedad se peleaban. La tierra, por lo tanto, permanecía sin cultivar, o bien se la trabajaba mal porque las rentas caseras absorbían la mayor parte del tiempo que debía ser dedicado a la proficia labor de la siembra.

Era, pues, una familia pobre y débil, no obstante poseer una considerable extensión de terreno donde poder sacar óptimos y abundantes frutos. Era débil, porque no sabía aprovecharse de sus fuerzas. Y era pobre porque, a consecuencia de eso, escaseaba lo más necesario para una vida tal como pudiera ser.

En cambio, la otra familia, era rica y fuerte para luchar por su bienestar. Allí abundaba todo lo necesario para pasarlo con holgura. Los almacenes estaban repletos de toda clase de productos; lo que no dejaba de ser sugerente por cuanto la tierra que cultivaban ambas era igualmente fértil.

Claro, un buen día los mozos de la primera comunidad fueron a ver al jefe de ésta para averiguar el por qué de tal contraste. Presentáronse, pues, ante aquel venerable anciano y después de saludarle como es de uso, entablaron el siguiente diálogo:

—Hemos venido a su presencia para averiguar cómo es que Vds. viven tan felices y holgados, y nosotros tan oprimidos y careciendo muchas veces de lo más indispensable para la existencia.

—Ah! hijos míos! —dijo el viejo—me será algo difícil explicárselo porque carezco de elocuencia para ello, pero vamos a ver si consigo remediar vuestro mal.

Paseando la mirada por la habitación, el interpelado vió un atado de mimbre. Inmediatamente invitó a que uno de los presentes lo cogiera e intentara romperlo por la mitad. Fué inútil, aunque se la pasaron de mano en mano, el atado en cuestión resistió a todas las tentativas.

Cuando cansáronse los mozos y hubieron de reconocer su impotencia para tal empresa, el anciano desató el manojo y uno por uno rompió todos los miembros con suma facilidad.

—Ved—dijoles—estas pequeñas varillas, cuando estaban unidas en un haz, han resistido valientemente a todas vuestras tentativas y desesperados forcejeos; ahora que están disueltas, esto es, desunidas, yo, decrepito y viejo, hago lo que Vds. no pudieron hacer siendo fuertes y jóvenes. Es que «la unión hace la fuerza».

Sed, pues, unidos, y veréis que el éxito os acompañará en todas vuestras empresas...

Cuando regresaron a su casa, relataron lo que habían visto y toda la familia prometió dejar los caprichos a un lado y unirse en un lazo. Conseguido esto, la adversidad fué vencida.

Y la campiña floreció ese año plena de doradas mieles.

Así, vosotros, repartidores, unidos con indescriptibles vínculos y no habrá fuerza capaz de doblegaros. ¿Habréis comprendido? Así lo esperamos.

JUAN PARODIAS.

LAS HUELGAS

El abandonar el trabajo fué el primer acto de protesta del explotado, que cruzado de brazos, quizo hacer comprender a su patrono que era preciso contar con su voluntad. Así esperaba el desgraciado obtener algunas mejoras.

Pero esta huelga utilitaria es un arma de doble filo que hiere más al trabajador que al burgués. El obrero no cuenta con recursos para aguardar el término de una huelga, y si ésta perjudica los intereses del patrono, el obrero muere simplemente por inanición, con su familia. Además el inagotable ejército de los sin trabajo abastece siempre nuevas máquinas a los explotadores, perjudicando a los huelguistas.

Por esto se puede apreciar que dicha huelga utilitaria existe principalmente en los grandes centros industriales, donde el desarrollo de la maquinaria hace aumentar el número de los parados forzados.

Después, la constitución de asociaciones obreras, federándose y constituyendo así un ejército organizado, aunque no capitaneado, por generales con penacho y espada, permitió llegar a la concepción de huelgas más extendidas y más compactas: las huelgas de solidaridad.

Ahora hemos llegado a esta segunda fase del movimiento obrero. Los paros cuentan muchos miles de huelguistas y se suceden de una en otra región. Pero esto no puede ser la fórmula última y definitiva. Pasearse por las calles con el vientre vacío y las manos en los bolsillos, mientras la burguesía, con su oro, consume las provisiones acumuladas en los almacenes, que espera de que el hambre haga volver a sus esclavos a los presidios patronales, no es una táctica de emancipación. Y como el movimiento obrero no puede volver atrás ni detenerse se marcha lógicamente, ineludiblemente, a la tercera fase, que será la huelga general revolucionaria.

Revolucionaria, es decir, que no se debe esperar a que caiga de lo alto la revolución, sino que es preciso hacerla.

La cesación de trabajo echará a la calle miles de proletario. Vendrá entonces un momento en que, arrastrados por los más conscientes, en lugar de adormecerse con promesas ilusorias y teóricas, los obreros acudirán a la fuerza, que es la única manera de hacer algo en todos sentidos.

Tal momento vendrá no sé cuando, no sé donde, pero vendrá seguramente, los hechos mismos lo producirán. Y ésta será la fase última, suprema de movimiento económico contemporáneo: el fin de la evolución será la revolución emancipadora.

C. MALATO.

¡Qué vergüenza!

Bonito papel han hecho los obreros de la cuadrilla (1) de la «Flor Uruguaya» al ir a declarar en favor del patron para librarse de la multa por infracción a la ley de ocho horas.

¿Qué calificativo merecen esos hombres, que por un misero pedazo de pan, declaran en favor de quien los explota protervamente y sin consideración, es decir, en favor de su propio verdugo? ¿Qué decir de ellos?

Francamente, estas cosas nos desconciertan, porque nuestro intelecto de hombres que amamos la libertad y aspiramos a que ella sea cada vez más amplia, no concebimos que haya seres que prefieran la esclavitud en detrimento de su emancipación y bienestar, aunque sea—como así es, en efecto, dentro del actual orden económico—relativamente ambas cosas.

Y después no quieren merecer el título de miedosos, cuando todos saben que han declarado en favor del patron porque tuvieron MIEDO a ser despedidos. El gremio, puede decirse sin exclusión alguna, está en antecedentes de que

